

La batalla por la vida en Honduras

Martha Lorena de Casco

Fundadora y presidenta del Comité Pro-Vida de Honduras. Miembro de la Alianza Latinoamericana para la Familia y del Pontificio Consejo para la Familia. Ha representado a Honduras en las reuniones de la Conferencia de Población y Desarrollo (El Cairo), así como de la IV Conferencia de la Mujer (Beijing). Miembro de la Delegación de la Santa Sede en las Conferencias de las Naciones Unidas Habitat en Estambul y en la reunión Cairo+5 en New York y Beijing+5 en New York.

Todo tiene un principio. La primera vez que vi al Beato Josemaría Escrivá de Balaguer, fue en una secuencia de fotos en la cual una anciana indígena arrodillada, le besaba la mano y él, a su vez, se hincaba para besarle la mano a ella. Los dos de rodillas, frente a frente, con una mirada intensa; un encuentro emotivo que plasmó vivamente aquello que él siempre predicó: «No hay más que una raza, ¡la raza de los hijos de Dios!»¹.

Esta imagen fue para mí determinante. Allí había alguien, una persona muy especial; alguien que sabía amar, que veía en cada persona algo más; un hombre de gran humanidad. Alguien que, si bien es cierto que ya no vivía en aquel momento, yo deseé intensamente llegar a conocer. Puedo decir que, desde ese momento, todo lo referente a él me atrajo profundamente. Y, poco a poco, con el paso del tiempo, por medio de sus hijos y de sus escritos, lo he ido descubriendo.

Con motivo de la invitación a participar en este *workshop*, he tenido la oportunidad de reflexionar sobre cómo el Beato Josemaría ha influido en vida. Quisiera referirme, en concreto, a mi trabajo en favor de la vida, trabajo que realizo en Honduras desde hace más de dieciocho años.

Hay un punto en *Camino*, su libro más famoso, que dice: «No olvides que el Dolor es la piedra de toque del Amor»². Creo que, de alguna manera, así me fue preparando Dios para esta aventura de la defensa de la vida.

¹ *Surco*, 303.

² Cfr. *Camino*, 439.

Inicié mi vida matrimonial con el augurio dolorosísimo de que probablemente no tendría hijos. Gracias a Dios, al cabo de unos pocos años, nació nuestra primera hija. Cuando ella era apenas una bebé, creció en mí la devoción al Beato y le pedí entonces que intercediera para que tuviéramos más hijos. Fue ésta una empresa nada fácil. Tuve que perder cuatro bebés y pasar por mucho dolor físico y moral. Meses enteros de cama y de miedos. Eso sí, mucho tiempo para pensar; años en los cuales sus escritos y su ejemplo me sirvieron para no desfallecer y, más aún, para crecer para adentro. ¡Qué fuerza tenía para mí, aquel punto 12 de *Camino*: ¡«Crécete ante los obstáculos.— La gracia del Señor no te ha de faltar. ¡Pasarás a través de los montes! ¿Qué importa que de momento hayas de recortar tu actividad, si luego, como muelle que fue comprimido, llegarás sin comparación, más lejos que nunca soñaste?».

Finalmente, llegaron dos hijos más. Y así, mientras sufría por dar la vida, más el dolor de haber perdido mis criaturas y el gozo de haber logrado una linda familia, despertó en mí una fuerte pasión por defender la vida y la familia.

Al mismo tiempo, y con mucho realismo, descubría la tremenda cultura de muerte y, a su vez, la osadía que significaba pretender cambiarla. Frente a las instituciones que promovían esta cultura contraria a la vida y a la dignidad de la persona humana y la familia, que contaban y cuentan con enormes medios económicos y suficiente capacidad de condicionar las decisiones de nuestros gobiernos, evidentemente estábamos en una situación de absoluta desproporción, al estilo de David y Goliat. Prácticamente, una locura.

De esta manera, apoyados en la fuerza del Beato Josemaría —quien nos enseña que la gran arma es la oración—, en su ejemplo, su empeño y su audacia, en su alegría y confianza en Dios, aunado a ese complejo de superioridad que —decía él³— deben tener todos los hijos de Dios, nos lanzamos a la palestra pública.

Con ímpetu, nos empujaba aquel grito del Beato, porque así me lo parece el primer punto de *Camino*: «Que tu vida no sea una vida estéril. —Sé útil. —Deja poso. —Ilumina con la luminaria de tu fe y de tu amor.

Borra con tu vida la señal viscosa y sucia que dejaron los sembradores impuros del odio. —Y enciende todos los caminos de la tierra con el fuego de Cristo que llevas en el corazón».

Y así, con poco, yo diría que con casi nada, asumimos junto con mi esposo y unos queridos amigos, el compromiso de defender el derecho a la vida en mi país, fundando una organización civil: el Comité Pro-Vida de Honduras.

En el año 1983, se pretendía legalizar el aborto en nuestro país. A pesar de que todo esfuerzo parecía ya inútil, pues el Congreso Nacional había aprobado

³ Cfr. *Forja*, 537.

los artículos que despenalizaban el aborto, hicimos una fuerte presión en los medios de comunicación y un *contacto* sistemático con los diputados. Esto les hizo tomar conciencia del grave error que significaba abrir las puertas al aborto. Para sorpresa nuestra, el proyecto fue nuevamente sometido a votación y el aborto siguió penalizado, como siempre lo había estado.

Este resultado, obtenido con tan pocos medios, nos animó a mantener una voz permanente en nuestra sociedad. Evidentemente, no teníamos muchos recursos ni tampoco mucho conocimiento sobre el tema, lo que nos obligó a estudiar, asistir a reuniones y congresos internacionales, para profundizar en nuestro trabajo. El contacto con diferentes personalidades y expertos, además del acceso a material informativo, abrió un horizonte muy claro sobre la magnitud de la cultura de la muerte y las fuerzas económicas y políticas que la respaldan y promueven. Recordar la vida del Beato Josemaría en aquellos años que vivió durante la guerra civil española y cómo continuó su camino a pesar de las terribles dificultades, nos daba el ánimo que necesitábamos.

Hubo dos intentos posteriores al de 1983 de despenalización del aborto, que nos obligaron a realizar fuertes manifestaciones públicas con la participación de los distintos sectores de nuestra sociedad. Gracias a Dios, ambos intentos fracasaron. Actualmente, en Honduras el aborto no se permite bajo ninguna circunstancia y se penaliza como el asesinato del niño en el vientre de su madre.

La lucha por la vida nos obligó a desenmascarar todas las actividades de control de natalidad promovidas por agencias y organizaciones internacionales. Es importante destacar que, en este sentido, se han atropellado brutalmente nuestros pueblos. Una de las luchas más difíciles que hemos sostenido fue la demanda que presentamos contra el Estado por un programa experimental de control de natalidad en el que se utilizó una determinada pastilla. Tales pastillas se daban específicamente a las madres lactantes para evitar embarazos, a pesar de ser la principal contraindicación de la casa productora, por desconocerse los efectos de la droga en los pequeños lactantes cuando llegaran a la pubertad. Fue una larguísima pelea legal. El fallo fue favorable al Comité Pro-Vida, a pesar de que el Estado estaba respaldado por algunas agencias internacionales. Este programa experimental fue posteriormente cancelado.

No es fácil describir las actividades de las organizaciones de control de natalidad, entre las que hay varias agencias internacionales y organizaciones no gubernamentales respaldadas y financiadas por países económicamente más desarrollados, quienes han violado abiertamente el derecho a la información y a la salud y, obviamente, a la vida. Las campañas sistemáticas de esterilizaciones e inserciones de dispositivos intrauterinos (DIUS), entre otros, omiten y ocultan información sobre estos métodos, habiéndose ofrecido incluso incentivos económicos a mujeres para que se esterilizaran.

Con frecuencia, hemos denunciado el desbalance que existe en todo el sistema de salud pública en nuestro país. El énfasis desproporcionado en relación con los programas de salud reproductiva y de salud básica es evidente. No sorprende ir a las clínicas rurales y encontrar provisiones sin límite de toda la gama de contraceptivos y una tremenda escasez de medicamentos básicos como los antibióticos, antidiarreicos, etc. Es importante mencionar que los médicos que trabajan para el Estado en clínicas rurales deben dar un informe mensual de las usuarias de dispositivos intrauterinos, pastillas y esterilizaciones.

En un país con necesidades primarias de salud, es inconcebible que exista a nivel nacional, una red de 1600 distribuidoras comunitarias de contraceptivos financiadas desde el exterior. La manejan mujeres líderes de su comunidad, prácticamente analfabetas, entrenadas por una agencia internacional para promover y distribuir el uso de unos seis productos de anticoncepción. En estos programas, se ignoran las contraindicaciones y efectos secundarios de estas drogas. Lo que interesa es aumentar el volumen de consumo. En fin, son incontables los hilos de esta inmensa madeja que propician en nuestras tierras las transnacionales del aborto y del control de natalidad.

No menos intensa y difícil ha sido la lucha contra las campañas en favor del “sexo seguro” y los programas de “educación sexual” —también promovidos y financiados por los países del primer mundo— quienes condicionan su ayuda a que se implante una nueva forma de vida muy diferente a nuestra idiosincrasia. Hemos visto expuestos, a través de diferentes medios de comunicación social, los manuales y videos de “educación sexual” que incentivan abiertamente las relaciones sexuales fuera del matrimonio, el homosexualismo, la prostitución, los “derechos” de los adolescentes a una vida sexual activa, etc. La mayoría de estos cursos se inician en los primeros años de escuela, a espaldas de los propios padres de familia.

No encuentro palabras para describirles la destrucción que se ha hecho en nuestros pueblos por medio de estos programas que, según sus promotores, pretenden disminuir la pobreza y emancipar a la mujer. Su influencia ha agravado la pobreza económica y moral de parte de la población, y ha ocasionado un crecimiento cada vez más alarmante de inseguridad ciudadana. Desgraciadamente, ha aumentado el número de niños abandonados y la irresponsabilidad materna y paterna.

Afortunadamente, no todo ha sido denuncia. El Beato Josemaría nos enseña que hay que «ahogar el mal en abundancia de bien»⁴. Asimismo, hemos desarrollado una serie de actividades, especialmente para jóvenes: cursos de defensores de la vida, jornadas por la vida, actividades en la vía pública, programas de

⁴ *Surco*, 864; *Forja*, 848; *Es Cristo que pasa*, 72.

radio, etc. Los servicios de nuestra biblioteca y videoteca se ofrecen a todos los colegios, universidades y grupos juveniles.

Se ha llevado el mensaje pro-vida a las zonas rurales, por medio de charlas, seminarios, exposiciones en ferias y distribución de literatura. Con frecuencia, se nos invita a dar charlas en cárceles, batallones militares, en la Escuela de Defensa Nacional; en orfanatos, a los cuerpos de bomberos y a diferentes grupos religiosos; a congresistas y a gremios médicos. Además, hemos organizado congresos a nivel centroamericano, con la participación de expertos internacionales.

Sin embargo, considero que lo más importante es el hecho que en el transcurso de todo este tiempo, se han salvado muchos bebés y muchas mamás. Esta tarea es verdaderamente apasionante: ayudar a la mujer embarazada en crisis; darle apoyo, cariño y también ayuda material, en algunos casos, me ha enseñado la capacidad extraordinaria del ser humano de abrirse al amor y a la vida si encuentra alguien que le escuche, le consuele y le acompañe. Es innegable que la opción por la vida es una victoria definitiva de la persona y, consecuentemente, de toda la sociedad.

Realmente, es vastísimo el campo que hemos abarcado en nuestro empeño por implementar una cultura por la vida. Después del huracán Mitch, que azotó nuestro país a finales del año 1998, nos involucramos con un grupo de mujeres de una población rural, para contribuir con un proyecto de desarrollo de viviendas y alcantarillado, además de ayudarles con su formación integral.

Otro reto, que en un inicio nos parecía el más difícil, ha sido la obtención de fondos. Sin embargo, nunca nos han faltado. Hemos constatado muchísimas veces aquello que decía el Beato Josemaría: «Cuando te ‘entregues’ a Dios, no habrá dificultad que pueda remover tu optimismo»⁵. Aprendí del Beato Josemaría a calcular los medios que tenemos sumando de manera muy distinta, contando con la ayuda de Dios. Lógicamente, siempre hay que poner también todos los medios humanos a nuestro alcance. Así, la fórmula ha sido siempre: Dios + 2+2⁶ ...

Actualmente, es difícil establecer cuántos cientos de miles de hondureños han recibido de manera directa el mensaje pro-vida. No obstante, podemos afirmar que, a través de la radio, de la televisión y los diarios, se ha transmitido con bastante frecuencia en todo el país.

En lo referente a la colaboración que hemos recibido de la prensa, ha contribuido el hecho de que yo soy periodista. La amistad sincera, en este caso con los colegas de profesión, es un camino que lleva al respeto y a la verdad. No deja

⁵ *Camino*, 476.

⁶ Cfr. *ibidem*, 471.

nunca de maravillarme el sentido profundo que el Beato Josemaría le da a la auténtica amistad: cariño sincero, meterse en el corazón, no quedarse en la periferia por respetos humanos o por no complicarse la vida. Es verdaderamente otra dimensión de lo que generalmente conocemos por amistad.

He visto a algunos periodistas rechazar contratos y ofertas de trabajo, e incluso reconocimientos de parte de organizaciones de control natal. Conozco dueños de medios que, a pesar de fuertes presiones, nos han dado siempre la oportunidad de participar en sus programas. También he sido testigo de la alegría de una inmensa cantidad de personas que, al escuchar nuestra participación en foros y debates públicos, reafirman el valor de la vida humana y la vigencia de lo que constituyen las raíces de nuestra cultura.

«Soñad y os quedaréis cortos», solía decir el Beato Josemaría a los primeros jóvenes que se acercaban a su labor apostólica. Él, desde entonces, ya soñaba con la expansión en los cinco continentes⁷. Hoy, aquellos sueños son una asombrosa realidad. En mi caso, he sido una gran soñadora y también me he quedado corta. Si alguna vez me imaginé hacer cosas tan interesantes, jamás me vi sentada en el pleno de la Organización de las Naciones Unidas, representando a mi país. Fue verdaderamente impresionante el hecho de que miembros del Comité Pro-Vida fuésemos nombrados por el Presidente de la República como representantes oficiales de Honduras para las reuniones de las Conferencias de El Cairo y Beijing. Fue éste un reconocimiento a que los planteamientos que hemos sostenido reflejan los sentimientos de nuestra sociedad.

Muchos de ustedes conocen lo controvertidas y difíciles que fueron estas conferencias. Realmente se intentó erradicar el derecho a la vida de los no nacidos e instituir un supuesto derecho universal al aborto. Igualmente, se atentó contra los derechos de los padres, la dignidad diferencia de los sexos, la dignidad del ser humano, la soberanía de los pueblos. Fue algo sumamente complicado y no pocas veces inverosímil; reuniones larguísimas de día y de noche; semanas enteras de negociaciones agotadoras; presiones y manipulación de traducciones y documentos.

Recuerdo especialmente cuando, en un momento, en el pleno, cuestioné el significado de la palabra *género*, ya que en los corredores de la ONU circulaban extrañas versiones, tales como que el nuevo concepto pretende erradicar las diferencias entre los sexos y crear una nueva cultura donde el sexo se escoge. Esto me preocupó ya que, al igual que la mayoría de los países antes de Beijing, nosotros interpretábamos *género* como una forma de eliminar la violencia contra la mujer y lograr igualdad de oportunidades.

⁷ Cfr. P. CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid 1994.

Al solicitar a la ONU una respuesta definitiva sobre la definición del término *género*, la Asamblea se me vino encima. Fue como si hubiese tocado un polvorín: abucheos, burlas, ironías, persecución e intimidación. Sin embargo, la reacción tan radical de la Presidencia del pleno, hizo que las delegaciones árabes y algunas africanas cuestionaran también el mencionado término. El asunto se complicó y las reuniones se extendieron para buscar una definición consensuada.

En esos momentos difíciles, me acordé siempre del Beato Josemaría quien con tanta seguridad decía: «¿Qué importa que tengas en contra al mundo entero con todos sus poderes? Tú... ¡adelante!

—Repite las palabras del salmo: [...] ¿a quién temeré? [...] —Aunque me vea cercado de enemigos, no flaqueará mi corazón»⁸.

Todavía hoy, no sé cómo, ni con qué fuerza, pude mantener sin desfallecer, la posición de Honduras, fundamentada en nuestra Constitución, en los valores morales y en nuestra idiosincrasia.

¡Vale la pena! Sí; bien vale la pena, como dice el Beato Josemaría, tomarse en serio a Dios y a las almas. La vida tiene otra dimensión, se convierte en una aventura, la aventura de los hijos de Dios. Del Beato Josemaría he aprendido que no se puede vivir a espaldas del momento histórico, que lo poco que uno puede hacer, aunque se piense que es una aportación minúscula, debe hacerse. Un auténtico cristiano no claudica frente a asuntos tan importantes.

Deseo dejar constancia, en la celebración del centenario de su nacimiento, que de la misma manera que el Beato Josemaría buscó asilo en la Legación de Honduras durante la guerra civil española para proteger su vida, él desde el Cielo protege ahora, de una manera singular, el derecho a la vida en Honduras.

⁸ *Camino*, 482.